

**Correa Ramón, Amelina, *¿Qué mandáis hacer de mí? Una historia desvelada de relecturas teresianas en el contexto cultural de entresiglos*, Madrid: Iberoamericana Veurvert, 2019. 278 pp. ISBN: 978-84-9192-078-6**

DOI: 10.5944/rei.vol.8.2020.29246

Reseña de ILSE DÍAZ MÁRQUEZ

*Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México*

En noviembre de 1906, el escritor parnasiano Catulle Mendès estrenaba en París su obra *La Vierge d'Avila (Sainte Thérèse)*. El drama poético, protagonizado por la célebre Sarah Bernhardt, presentaba a Teresa de Ávila de forma transgresora, pues la entrega de ésta a la divinidad se veía amenazada por la tentación del amor humano, encarnado por Ervann, un sacerdote, que al acudir a escuchar los consejos de la santa, terminaba enamorándose de ella. La obra de Mendès es una de las múltiples relecturas heterodoxas sobre la vida y obra de Teresa de Ávila que en las cuatro décadas transcurridas entre 1882, tercer centenario de la muerte de la santa, y 1922, tricentenario de su canonización, vieron la luz en un ambiente donde la religiosidad oficial no logró contener los ímpetus del modernismo europeo, inmerso en lo que se ha llamado la “crisis espiritual finisecular”, que tuvo lugar a causa del derrumbe de toda certeza de trascendencia, luego de que la muerte de Dios fuera proclamada. Tal crisis había motivado a los modernistas a iniciar una búsqueda que los llevó por los caminos más diversos: de los cultos místéricos de las religiones antiguas a la cábala, pasando por la teosofía, el ocultismo y, por supuesto, el espiritismo.

Es en esta fascinante encrucijada espiritual donde Amelina Correa Ramón nos sitúa al inicio de su libro *¿Qué mandáis hacer de mí? Una historia desvelada de relecturas teresianas en el contexto cultural de entresiglos*. Especialista en autores españoles del final del siglo XIX y principios del XX, tales como Isaac Muñoz y Alejandro Sawa, la profesora de la Universidad de Granada se ha interesado hondamente en las ya mencionadas rutas heterodoxas seguidas por autores de la época, que enlazan asimismo con la mística femenina, el otro campo de estudio de la

investigadora, a través de los centenarios teresianos y sus celebraciones. En este libro, Correa Ramón se concentra precisamente en las lecturas finiseculares donde la mística aparece como síntoma, icono o paradigma femenino, que bien se debe imitar, ya que se muestra como ejemplo máximo de pureza, bien evitar, pues aparece como reflejo de las pasiones reprimidas.

Tal enfrentamiento es explicado en el Introito del libro, que lleva por subtítulo “Vida dulce, sol sin velo. Teresa de Jesús releída como síntoma, icono o paradigma femenino en el período de entresiglos”. La referencia a la obra de Mendès, cuya recepción por parte de los medios españoles no dejó de ser fuertemente polémica, sirve a la autora para desplegar el renovado interés que el *fin de siècle* mostró por los fenómenos místicos. Las teorías médicas en boga, desde una visión claramente misógina, alejaron el éxtasis místico de lo trascendente, y ya que éste atravesaba de manera especial el cuerpo femenino, lo consideraron una manifestación de estados histéricos o neuróticos; así, las místicas estaban mucho más cerca del deseo erótico que de la santidad. Correa Ramón coloca como ejemplos de esta polaridad a Teresa de Lisieux y Edith Stein, así como a la fascinante Teresa Wilms Montt, viajera y escritora chilena que desafió las convenciones sociales de su tiempo y se inmiscuyó en el ambiente bohemio de la Europa de inicios de siglo; igualmente atraída por la figura de Teresa de Ávila, Wilms Montt murió muy joven en trágicas circunstancias, siendo su rebeldía y los avatares de su corta existencia muy propicios a interpretarse desde el punto de vista de la locura. También en esta primera parte, la autora nos muestra la seducción siempre ambigua que la santa de Ávila ejerció en los escritores españoles: mientras que la protagonista de *La Regenta* de Clarín aparece como una ferviente lectora de las obras de la santa, éstas subyacen en la construcción novelística de *Camino de perfección* de Pío Baroja o de *Vida* de Isaac Muñoz; además, Teresa de Jesús es evocada en los textos de Azorín, de Unamuno y de Juan Ramón Jiménez.

En el primer capítulo, titulado “Dad tiniebla o claro día. Amalia Domingo Soler (1835-1909) y la difusión de la virgen de Ávila en las mesas parlantes”, Correa Ramón se refiere en primer término al ya cita-

do auge del espiritismo entre los artistas finiseculares, en un momento en que las “ciencias ocultas”, sin abandonar por completo el paradigma científico, cuyo materialismo resultaba un obstáculo para la búsqueda espiritual, presentaron una alternativa para practicar una renovada religiosidad a la que tampoco limitara el dogma. Siguiendo las propuestas de Allan Kardec, profeta del espiritismo, figuras literarias del peso de Arthur Conan Doyle y Víctor Hugo, se entregaron con entusiasmo a sesiones donde a través de los médium y de la técnica de la tiptología, en la cual se asignaba una letra del alfabeto dependiendo del número de golpes que diera la “mesa parlante”, los seres ultraterrenos se manifestaban, llegando a inspirar, como explicará más adelante la autora, obras literarias enteras.

En medio de este complejo panorama, mujeres como Madame Blavatsky, principal promotora de la teosofía, desempeñaron un papel de suma importancia, pues no solamente participaron de los deseos de renovación religiosa, sino que vincularon su espiritualidad con el libre pensamiento y con movimientos progresistas como la masonería y el republicanismo, o defendieron la educación laica y los derechos civiles, adelantándose considerablemente a su momento histórico. Ese es precisamente el caso de Amalia Domingo Soler, a quien la profesora dedica el resto del capítulo y coloca como primer eslabón en la cadena de relecturas teresianas que va a analizar. A Domingo Soler, la investigadora la relaciona, por principio de cuentas, con el linaje de poetas ciegos que de Homero a Borges nos ofrece la tradición literaria universal, puesto que sufrió desde su nacimiento graves problemas de visión que paradójicamente serían recompensados con el don de la percepción ultraterrena. Nacida en Sevilla, poseedora de una educación privilegiada y de un temprano impulso literario, Domingo Soler se enfrentaría durante la juventud a la penuria económica, agravada por la muerte de su madre, y no sería sino hasta después de sus treinta años, cuando se acercaría al espiritismo, sintiéndose entonces renacer en el seno de una comunidad que la ayudó a desvelar sus capacidades espirituales.

Correa Ramón reconstruye de una manera muy detallada y echando mano de una gran cantidad de documentación, la biografía de

Domingo Soler, de manera que vamos entendiendo cómo la escritora comienza a cobrar fama literaria a través de sus colaboraciones en diversos periódicos y revistas. A dicha fama se suma, instalada finalmente en Barcelona, su popularidad como “santa laica”, que no dejará de crecer, ampliada por su característica compasión hacia los marginados, especialmente hacia enfermos y discapacitados. El extenso recorrido biográfico permite a la investigadora plantear de una manera mucho más sólida el sitio que la obra de Amalia Domingo Soler, *¡Te perdono! Memorias de un espíritu*, posee en la cadena de relecturas teresianas que se nos desvela. Definida como una autobiografía por mandato o biografía de ultratumba, el texto de Domingo Soler entra de lleno en el ámbito del espiritismo, pues surge de las sesiones llevadas a cabo en el domicilio de la autora, en las cuales el médium Eudaldo Pagés es poseído por un espíritu que dicta un mensaje que Amalia Domingo Soler se hará cargo de transcribir, dando forma a la autobiografía de Iris. *¡Te perdono! Memorias de un espíritu* será publicada por entregas en la revista *La Luz del Porvenir*, entre 1897 y 1899, y si bien su protagonista no se identifica expresamente dentro del texto con ningún personaje histórico, Correa Ramón encuentra las claves que permiten leer la autobiografía de Iris, criptónimo de Teresa de Ávila, como una reactualización de las palabras de la santa, que habrían sido desvirtuadas por la Iglesia y que aquélla desea reivindicar. Frente a la ignorancia femenina por la que santa Teresa se decanta en sus textos, la obra expresa la necesidad de instrucción de las mujeres, o bien enuncia una concepción de Cristo luminoso, prácticamente erotizado, que en consonancia con las visiones de la época respecto al misticismo, se aleja de la imagen del Cristo barroco sufriente y llagado.

Lo subversivo que contiene el mensaje de Iris es considerado por Amelina Correa una inversión discursiva, que al tener como objetivo develar una verdad que lo oficial ha escondido, utiliza una doctrina que la misma Iglesia desea erradicar junto a todas las otras expresiones de ocultismo que desde la ortodoxia son vistas como manifestaciones demoniacas. Desde ahí es posible estudiar la recepción que el texto tuvo, y enlazarla con el resto de los eslabones de la cadena de relecturas, como se muestra en el segundo capítulo, titulado “Sea viña fructuosa. José Blanco

Coris (1862-1946) o la voz distinta de Santa Teresa”. El pintor y escritor malagueño José Blanco Coris, de quien se nos presenta asimismo un resumido panorama biográfico, se sintió igualmente atraído por los fenómenos místicos y por el espiritismo. Inspirado por el texto de Domingo Soler, escribirá *Santa Teresa, médium*, obra en la que, a diferencia de *¡Te perdono!...*, se presenta de manera explícita a la santa de Ávila como una mujer que poseía capacidades de médium, y donde se interpretan las visiones y los éxtasis como fenómenos propios del espiritismo. El estudio de Blanco Coris, publicado en 1920, resulta ser una de las últimas lecturas heterodoxas sobre Teresa de Ávila que el ámbito de la literatura finisecular nos ofrece.

El tercer y último capítulo del libro de Correa Ramón, titulado “Morir quiero trabajando. Padre Eusebio del Niño Jesús (1888-1936). Entre la reivindicación de la ortodoxia y la atracción del abismo”, se fija en el estudio de la obra *Santa Teresa y el espiritismo*, que viene a cerrar la cadena, aunque situándonos del otro lado, en el terreno de la ortodoxia. Sin dejar de lado el panorama biográfico, que como he dicho permite a la investigadora profundizar en la trayectoria que lleva a cada uno de los autores a realizar su lectura de las obras teresianas, Correa Ramón nos muestra el elaborado trabajo de recopilación de fuentes que desde Cuba realizó el sacerdote carmelita Eusebio del Niño Jesús para finalmente publicar en España, en 1927, una extensa obra mediante la cual pretendía “celar el honor” de Santa Teresa, que obras como la de Blanco Coris habían ultrajado. La paradoja que el último capítulo de *¿Qué mandáis hacer de mí?...* nos presenta, es la del profundo conocimiento sobre la doctrina espiritista que el P. Eusebio demuestra a lo largo de las páginas de su obra, frente a su firme intención de dismantlar las interpretaciones heterodoxas de acuerdo con la visión del sector conservador de la Iglesia, que durante los primeros años del siglo XX se vería enfrentado a otro sector aperturista cuyo movimiento se conoció con el nombre de “modernismo teológico”. Dicha pugna terminaría dando lugar al anticlericalismo patente durante la Guerra Civil, cuando se detiene la serie de relecturas que el estudio de Correa Ramón nos presenta.

Además de la extensa y profunda labor de documentación de la que la profesora Amelina Correa da cuenta en su estudio, y que resulta absolutamente necesaria para llevar a cabo el rescate de la obra de los tres autores que dan forma al libro, no podemos dejar de destacar la compleja forma en que la investigadora va hilando una gran cantidad de elementos culturales, logrando reconstruir la atmósfera finisecular y su particular fascinación por santa Teresa, y revelándonos además las claves para leer “entre líneas”. De este modo, su libro nos ofrece una pauta para internarse en rutas que a primera vista parecieran poco fructíferas, pero que a través de las herramientas adecuadas, terminan por arrojar mucha más luz sobre los textos canónicos y sobre su recepción a lo largo del tiempo. Así, *¿Qué mandáis hacer de mí?...*, resulta una lectura sumamente estimulante, tanto para los especialistas en la obra teresiana, como para los estudiosos del modernismo, de la literatura y la espiritualidad del *fin de siècle*, y también para los investigadores de la historia literaria de las mujeres.